

*Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento. Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo (1 Reyes 17:17-18)?*

Ahora es interesante que ella estaba pensando de alguna manera, que la muerte de su hijo se relacionaba con su propio pecado.

*El le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama. Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo? Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él. Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió. Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive. Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca. (1 Reyes 17:19-24).*

Así que tenemos nuestra introducción a Elías.

*Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra. (1 Reyes 18:1)*

Esto es muy importante para el resto de la historia. Así que él tuvo la promesa de Dios de que la lluvia habría de venir. Más tarde, habremos de

encontrar a Elías en el Monte Carmel orando, inclinándose y orando, “Dios envía lluvia.” Y enviando a su siervo hacia el Mediterráneo a ver si había alguna nube que viniera. Pero su oración y el envío del siervo a mirar si vine una nube se refiere a su primer versículo en donde el Señor prometió, “enviaré lluvia” En otras palabras, la oración sentó premisa sobre el hecho de que el había oído del Señor y recibido la promesa de Dios.

Las oraciones que están basadas sobre las promesas de Dios y la Palabra de Dios, usted puede estar seguro de que serán contestadas. Así que aquí está la promesa de Dios. El escuchó la Palabra del Señor y en base al escuchar vino la oración. Iremos a eso un poco después. Simplemente quiero hacerle notar que eso en este momento y volveremos después.

*Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y el hambre era grave en Samaria [el reino del Norte]. (1 Reyes 18:2).*

Porque al momento habían estado sin lluvia por tres años.

*Y Acab llamó a Abdías su mayordomo. Abdías era en gran manera temeroso de Jehová. Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua. (1 Reyes 18:3-4)*

Y tomó cuidado de ellos mientras se estaba escondiendo de Jezabel, que había por supuesto, ordenado que todos los profetas de Dios fuesen asesinados.

*Dijo, pues, Acab a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos, a ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias. (1 Reyes 18:5).*

Y usted va por este camino a través de la tierra y pasaré por todo este camino y encontraremos todas las fuentes de aguas que podamos encontrar, en donde haya pasto para guardar al menos unos pocos de nuestros animales vivos.

Así que Abdías estaba saliendo, cuando Elías vino a encontrarlo. Y Abdías conocía a Elías y cayó sobre su rostro. “No eres tú, mi señor, ¿Elías?”

Y Elías dijo “Soy yo. Ve y dile a tu señor, el Rey Acab, que estoy aquí.”

Y el dijo “Oye, ¿qué te he hecho? Quieres que vaya y le diga a Acab que tu estas aquí y tan pronto como yo vaya, el Espíritu del Señor probablemente te quitará a otro lugar. Y tú sabes como él ha estado detrás de ti, te ha buscado por todas partes. No hay lugar en donde el no te haya buscado. Y yo voy y le digo “Ven aquí, Elías habrá de encontrarse contigo.” Y luego yo le traigo aquí y el Señor te ha llevado a algún lugar. El habrá de matarme. Ahora mira, yo soy un hombre de familia, y no trato de hacerte ningún daño. ¿Por qué habrías de pedirme que haga tal cosa?

Y Elías dijo “De seguro estaré aquí y me encontraré con el.” Así que le dijo nuevamente “Ahora ve y dile a tu señor, ‘Mira, Elías está aquí’” Así que Abdías fue a encontrarse con Acab y él le dijo a Acab, “Elías está por aquí”

*Quando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? (1 Reyes 18:17)*

Ustedes saben, me resulta interesante que la gente vive vidas tan perversas y luego cuando el fruto de su maldad viene, quieren luego culpar a Dios por las calamidades en sus vidas. Es interesante como es que de algún modo queremos vivir nuestras propias vidas, queremos ignorar a Dios; no queremos ninguna participación de Dios en nuestras vidas hasta que la calamidad llega. Y de algún modo queremos culpar a Dios por la calamidad

“¿Por qué Dios me haría esto a mí?” Como si fuera que Dios me debiese alguna cosa, cuando he estado ignorándole totalmente.

Así que Acab ahora está tratando de culpar al profeta de Dios por la calamidad que ha venido a la tierra, la sequía. Ahora simplemente porque Elías dijo no habrá de llover hasta que yo diga, el culpa a Elías por el juicio de Dios. “¿Eres tu el que turbas a Israel?” Y Elías no habrá de tomar la culpa.

*Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales. Envía, pues, ahora y congrégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel. Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo. Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra. Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho. (1Reyes 18:18-24)*

Así que Elías está haciendo un desafío abierto a los profetas.

*Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e*

*invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo. Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho. Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle. (1Reyes18:25-27)*

El les azuza ¿por qué no gritan un poco más fuerte?

*Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. (1 Reyes 18:28)*

Lanzándose sobre el altar. Pidiendo que Baal le envíe fuego. Y por supuesto nada aconteció.

*Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase. Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado. Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre, edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano. Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña. Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la*

*tercera vez; y lo hicieron la tercera vez, de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja. Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios! Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón [que esta en el valle debajo del monte Carmelo fluyendo desde Meggido al Mediterráneo], y allí los degolló. Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye. Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas. Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces. A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Ve, y di a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje. Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jezreel. (1 Reyes 18:29-45)*

El otro extremo del valle de Meggido

*Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel. (1 Reyes 18:46).*

Así que Dios respondió por el fuego, y ahora Dios envió la lluvia y respondió la oración. Pero recuerde la confianza en la oración vino por el hecho de un oído que escucha. Esto siempre es verdad. La verdadera confianza en oración viene del hecho que he escuchado del Señor. El oído es una cosa importante en la oración.

Para muchas personas, la oración únicamente se piensa en términos de un monólogo. Nunca piensan en la oración como un diálogo. Pero la oración verdadera debe ser de hecho un diálogo. Debería estar escuchando a Dios. Debería estar viendo lo que Dios me instruye y dirige. Y por tanto ese tiempo de quietud delante del Señor es muy importante en donde yo voy y simplemente me siento y relajo en quietud delante del Señor, para que El tenga la oportunidad de hablarme. Es siempre una experiencia emocionante cuando Dios responde a mis preguntas o a mis pedidos y comienza a darme dirección y respuesta porque tomo tiempo para esperar la respuesta. Muchas veces hay personas que dicen "Dios nunca me responde" Bueno, ¿Le ha dado una oportunidad? ¿Le ha escuchado? ¿Ha esperado por la respuesta de Dios?

*Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. (1 Reyes 19:1-3).*

Probablemente estaba muy cansado y él no podría seguir adelante.

*Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. (1 Reyes 19:4).*

Esto era una situación perturbadora. Usted está del todo decepcionado. Es interesante como cuando estamos molestos, decimos cosas que no queremos decir. Luego de lo cual usted se siente apenado por decirlas muchas veces. Pero estaba turbado y dice realmente no use mi cerebro. Deje que mi boca hablase y dije estas cosas que no pensaba. Muchas veces decimos cosas que no queremos decir. Tendríamos que ser más cuidadosos en nuestro hablar. Usted sabe, usted quizá le dice a su hijo “Vuelve a la casa o te daré la cabeza contra la pared...” Usted en verdad no quería decir eso.

El profeta está diciendo, “Señor, mátame, estoy cansado. Mátame, no quiero seguir.” Si hubiese querido morir, no hubiese corrido. El pudo quedarse allí en Jezreel y lo hubiesen cuidado muy gustosamente. Así que el hecho de que él estaba corriendo mostraba que él quería sobrevivir. Ese fue el propósito de la huida, el alejarse de la amenaza de Jezabel de matarle.